

10 CARACTERÍSTICAS
ESENCIALES DE UNA
MUJER DE
INFLUENCIA

P A M F A R R E L



EDITORIAL
PORTAVOZ

La misión de *Editorial Portavoz* consiste en proporcionar productos de calidad —con integridad y excelencia—, desde una perspectiva bíblica y confiable, que animen a las personas a conocer y servir a Jesucristo.

Título del original: *Woman of Influence*, © 1996, 2006 por Pam Farrel y publicado por InterVarsity Press, P.O. Box 1400, Downers Grove, IL 60515-1426. Traducido con permiso.

Edición en castellano: *10 características esenciales de una mujer de influencia*, © 2017 por Editorial Portavoz, filial de Kregel Inc., Grand Rapids, Michigan 49505. Todos los derechos reservados.

Traducción: Ricardo Acosta

Diseño de portada: Dogo Creativo

Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación de datos, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin el permiso escrito previo de los editores, con la excepción de citas breves o reseñas.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

El texto bíblico indicado con “NVI” ha sido tomado de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional*®, copyright © 1999 por Biblica, Inc.® Todos los derechos reservados.

El texto bíblico indicado con “TLA” ha sido tomado de la Traducción en lenguaje actual © 2000 por Sociedades Bíblicas Unidas. Todos los derechos reservados.

Las cursivas añadidas en los versículos bíblicos son énfasis de la autora.

EDITORIAL PORTAVOZ

2450 Oak Industrial Drive NE

Grand Rapids, MI 49505 USA

Visitenos en: www.portavoz.com

ISBN 978-0-8254-5763-0 (rústica)

1 2 3 4 5 edición / año 26 25 24 23 22 21 20 19 18 17

Impreso en los Estados Unidos de América
Printed in the United States of America

CONTENIDO

Introducción: <i>¿Cómo es una mujer influyente?</i>	5
1 APASIONADA: <i>Encuentra tu llamado único</i>	9
2 INDIVIDUAL: <i>Descubre tu estilo de liderazgo</i>	29
3 ÍNTIMA: <i>Relaciónate con tu Creador</i>	48
4 IDEALISTA: <i>Atrévete a soñar</i>	67
PROYECTO ESTER	80
5 INTERDEPENDIENTE: <i>Agudiza tus habilidades sociales</i>	86
6 DECIDIDA: <i>Alcanza tu potencial</i>	102
7 ÍNTEGRA: <i>Vive de manera coherente en un mundo incoherente</i>	118
8 VEHEMENTE: <i>Perdura a largo plazo</i>	133
9 INQUISITIVA: <i>Descubre cómo crecer</i>	149
10 CONTAGIOSA: <i>Sé una cristiana cautivadora</i>	163
Apéndice 1: <i>Diez semanas de devocionales</i>	181
Apéndice 2: <i>Guía para grupos pequeños</i>	195
Notas	215

INTRODUCCIÓN

¿Cómo es una mujer influyente?

Una joven que camina por la playa ve cómo una anciana recoge estrellas de mar varadas en la arena y las arroja de vuelta al mar.

—¿Por qué está usted haciendo eso? —pregunta la joven—. Hay muchas estrellas de mar, y las olas las lanzan a la arena. ¿Valdrá la pena salvar algunas?

La anciana recoge una estrella de mar y la arroja al océano.

—¡Para *esa* valió la pena! —exclamó.

¿QUIERES CAMBIAR LAS COSAS?

Mi deseo es preparar a mujeres para que sean todo lo que Dios quiere que sean. Durante muchos años he estudiado a las mujeres en la Biblia, buscando las cualidades que las hicieron útiles para Dios. Luego empecé a observar a mujeres contemporáneas cuyas vidas estaban influyendo en el mundo al que Dios las había llamado: gobierno, religión, arte, negocios, educación, medicina, ciencia, servicio social, y hogar. Observé que todas estas mujeres tenían en común ciertas cualidades de carácter. Cuando leo la biografía de mujeres que han influido en la historia, veo rasgos de carácter similares.

La influencia puede definirse como *ganar el derecho de ser escuchada para que otras personas se desplacen hacia su mejor potencial*. Mientras que a menudo el éxito está orientado en el “yo”, la influencia está orientada en “otros”. Podemos ganarnos el privilegio de influir en la vida de alguien más. Si desarrollamos las diez características o cualidades de carácter expuestas en este libro, estaremos mejor preparadas para influir.

Podrías pensar: *¡Diez características! Ah, no, eso no va conmigo, ¡me voy a sentir culpable! No puedo ser todo eso.* Este libro habla de crecimiento, no de culpa. La influencia no requiere perfección de nuestra parte, requiere fidelidad al llamado de Dios.

La influencia puede definirse como ganar el derecho de ser escuchada para que otras personas se desplacen hacia su mejor potencial.

Cuando yo era niña, me gustaba recoger dientes de león que fueran esponjosos y blancos. Los soplaba y cientos de semillas volaban en el aire. Intentaba ver a dónde iban, pero la mayoría se elevaba más y más hasta desaparecer de la vista. Al igual que esas semillas, la influencia a menudo pasa desapercibida hasta que florece más tarde en el jardín de la vida de otra persona.

Mi madre me decía desde que era una niña: “Pam, sé una líder”. Incluso ahora, durante mis días más sombríos, puedo oírla susurrar: “Puedes hacerlo. Solo inténtalo. Sé que puedes”.

Las palabras de mi abuela, expresadas durante conversaciones mientras lavábamos los platos, me recordaron siempre mi propósito: “Pam, comparte tu talento”. Mi abuela me llevaba a un asilo de ancianos donde yo hacía gimnasia para los residentes. Luego les ofrecíamos fruta y palabras amables.

LAS SEMILLAS DE INFLUENCIA EN MI VIDA

Kathy Hansell y su hija Kelly de ocho años me dejaban jugar en su jardín delantero y animaban a mi familia a ir a la iglesia. Esa influencia finalmente me llevó a la Biblia, donde conocí personalmente a Jesús.

Mi hermana Deney fue mi mejor amiga en mi infancia y adolescencia. Noche tras noche susurrábamos ilusiones y sueños en las sombras de nuestra acogedora habitación. Mis cuñadas Erin y Kathy, aunque más jóvenes, a menudo son más sabias que yo. Cuando me casé con Bill, me gané una hermana en Lori, cuya sabiduría práctica me ha animado a entrar a escenarios más grandes y más amplios.

En la universidad, Tina, una joven recién casada en el personal de Cruzada Estudiantil para Cristo, y su mentora Faith, me enseñaron acerca de crecer en mi andar con Dios. Grace, Cindy y Debbie, mis valientes compañeras en el grupo, me animaron a caminar por la nueva vida.

En el seminario, Phoebe me enseñó amabilidad y hospitalidad, y me inculcó ansias más profundas por alcanzar a los perdidos. Karen oraba por mí y me animaba a ser yo misma. Sally y su esposo Jim creían que Dios tenía un llamado en mi vida, así que me animaron a escribir y me hicieron de mentores.

Mis amigas involucradas en el ministerio femenino me han sostenido con sus oraciones. Muchas otras mujeres me han estimulado en épocas de agotamiento y tensión. Algunas estarán en las páginas de esta obra, pero todas están en las páginas de mi corazón. Al igual que sal esparcida, la influencia es difícil de ver, pero su sabor es imposible de pasar por alto.

Las mujeres que influyeron en mí no tenían manera de saber cómo Dios las utilizaba. Podrías sentirte de igual manera. Quieres ser usada por Dios, pero no tienes idea de cómo. O sientes que Dios te ha dado una plataforma para influir y deseas hacer el mejor uso de ella. Es mi oración que en las páginas de este libro descubras la esperanza, la fortaleza, y el ánimo para ser una “mujer influyente” en tu mundo.

Las playas de tu vida están cubiertas de estrellas de mar. Marca la diferencia.

*Al igual que
sal esparcida,
la influencia es
difícil de ver,
pero su sabor
es imposible de
pasar por alto.*

APASIONADA

Encuentra tu llamado único

Se necesita calor para forjar cualquier cosa. Todo gran logro es la historia de un corazón apasionado.

MARY LOU RETTON



La India era el último lugar donde esta adolescente quería estar. Los padres de Ida eran misioneros, pero pronto ella tendría edad suficiente para elegir su futuro por sí misma. Escaparía de la India y regresaría para siempre a los Estados Unidos.

Una noche, tres hombres tocaron a la puerta del padre de la joven. Sabían que él era médico. Preguntaron: “¿Puedes ayudar a nuestras esposas?”. Los visitantes explicaron que las mujeres estaban de parto y que experimentaban complicaciones. El médico corrió por su maletín, pero los hombres lo detuvieron. Le explicaron que no podía acompañarlos. Según la cultura de ellos, no era correcto que un hombre tuviera este tipo de contacto con una mujer. No había nadie más, así que los hombres se fueron.

El corazón de Ida fue atravesado con punzadas de dolor. Estas

mujeres habían soportado nueve meses de embarazo, pero lo más probable es que nunca sostuvieran en brazos a sus recién nacidos. Ida trató en vano de dormir.

No pude dormir esa noche... la situación era demasiado terrible. Al alcance de mi mano había tres jóvenes madres agonizando porque no había una mujer que las ayudara. Pasé gran parte de la noche en angustia y oración. Yo no quería pasar mi vida en la India. Mis amigas me rogaban que regresara a las alegres oportunidades de una chica joven en los Estados Unidos. Me acosté a primeras horas de la madrugada pidiendo mucha guía en oración. Creo que esa fue la primera vez que vi a Dios cara a cara, y todo ese tiempo pareció que Él me llamaba a su obra. Temprano en la mañana oí el redoble de tambores en la aldea y el corazón se me llenó de terror, porque este era un mensaje de muerte.

Ida se marchó de la India. Muchos años después conté su historia durante una conferencia. Una mujer se me acercó corriendo.

—¡Tienes que saber esto! —exclamó.

—¿Qué tengo que saber? —le pregunté.

—Me crié en la India. ¡Papá y mamá eran médicos y sirvieron en el Hospital Memorial Ida Scudder!

Ida se marchó de la India... para cursar sus estudios de Medicina en 1895. Y, pocos años después, la doctora Ida Scudder regresó con un título médico y un cheque de mil dólares para comenzar su obra entre las mujeres de la India. Pronto otras mujeres la siguieron para ayudar en la causa. ¡Décadas más tarde el legado de Ida sigue vivo! Un corazón apasionado por Dios puede ser determinante.

*Un corazón
apasionado por
Dios puede ser
determinante.*

Así es como nace la pasión. Dios te llama y dice: “Mira. Esta es una necesidad”. Tú ves la necesidad, sabes que puedes satisfacerla y, en lo más profundo de tu corazón, sabes que tu vida no volverá a ser igual. Un llamado apasionado ocurre cuando

la mayor necesidad del mundo se adapta a tu deseo profundo y se acopla con el poder infinito de Dios.

PASIÓN PLANTADA

No tenemos que salir a buscar pasión. En lugar de eso debemos buscar a Dios, quien planta la semilla de la pasión en nuestros corazones. Cuando tratamos de estar íntimamente relacionadas con Él, Dios utilizará los deseos de nuestro corazón, las circunstancias de nuestra vida y su Palabra confirmadora para revelar y consolidar nuestra pasión.

La pasión es un don de Dios para fortalecerte.

En la Biblia, a veces Dios dijo a los padres que sus hijos debían cumplir una obra especial. A los padres de Juan el Bautista les dijo que este “hará que muchos de los hijos de Israel se conviertan al Señor Dios de ellos... para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto” (Lucas 1:16-17). El Señor le dijo a Jeremías: “Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones” (Jeremías 1:4-5).

La pasión es un don de Dios para fortalecerte; es motivación pura enviada por medios puros para lograr resultados puros que glorificarán a Dios y suplirán las necesidades de la gente. El método de un corazón apasionado puede cambiar o adaptarse con el tiempo, pero la pasión permanece constante.

Por ejemplo, puedes ser apasionada por cuidar a personas necesitadas y dolidas. Tu pasión puede llevarte a cuidar enfermos, administrar una organización sin ánimo de lucro, ser voluntaria en una organización de servicio, iniciar un ministerio en tu iglesia local, o crear una empresa que atienda a personas en necesidad. La misma pasión, métodos diferentes.

MOTIVACIÓN PURA

Como estudiante de primer año de universidad, yo no iba confiadamente a ninguna parte. Por fuera parecía tener todo lo que necesitaba (beca, calificaciones, amigos, un novio), pero por dentro me hallaba

luchando con enormes inquietudes. *¿Por qué estoy aquí? ¿Qué cambiará gracias a mi contribución?* Había estado atesorando premios tratando de validarme, pero temía que no pudiera seguir acumulándolos más. Con el fin de lograr aceptación sentí presión por renunciar a mi corazón y mi sexualidad. No quería hacerlo. Y ya no quería vivir en la rutina de las adquisiciones. Fue entonces que una amiga me invitó a un estudio bíblico. Muy oportunamente, ¡el nombre de mi amiga era Grace (Gracia)!

En el estudio bíblico aprendí acerca del Dios que había conocido a mis ocho años de edad. Aprendí de su amor incondicional y del plan que Él tenía para mí a fin de darme un futuro y una esperanza. Un año después yo era una persona nueva. Me sentí libre para elegir lo mejor que Dios tenía para mí. Me sentí libre para sobresalir en cualquier cosa que Él pusiera frente a mí, sin preocuparme de lo demás. Y ya no me dominaba el miedo. Mi novio de la escuela secundaria y yo nos separamos y quedamos como amigos. Empecé a obtener una visión más clara de quién era yo y de lo que el futuro podría traer.

MEDIOS PUROS

Algunos meses después, en una conferencia de liderazgo para estudiantes universitarios, un orador nos retó a preguntar a Dios qué planes tenía para nuestras vidas. Encontré un lugar tranquilo y empecé a llevar mis opciones delante Dios: *Señor, ¿quieres que yo sea congresista? ¿Ejecutiva de relaciones públicas? ¿Presentadora de televisión? ¿Maestra?*

Silencio.

Entonces Dios me recordó una oración que yo había hecho cuando tenía nueve años de edad, y que más o menos decía así: “Dios, si puedes disponerlo, en realidad me gustaría casarme con un pastor. Me gustan las familias de los pastores y misioneros que he conocido, y deseo hablar a la gente de cómo pueden tenerte como mejor amigo, así como lo somos tú y yo, Dios. ¿Está bien? Sin embargo, sea que me case o no con un pastor, quiero servirte”.

Entonces le dije a Dios que estaba de acuerdo con la oración que le había hecho de niña. Me comprometí a investigar cómo podría usar mis dones y talentos en una carrera cristiana de tiempo completo.

Yo sabía que podría seguir siendo su voluntad que yo sirviera en el ámbito secular, pero tenía que estar abierta a la opción del ministerio como profesión.

Durante varios años desarrollé una pasión por un ministerio de animar a mujeres a que llegaran a ser todo aquello para lo que fueron creadas. Dios ponía una joven delante de mí, yo la convertía en discípula. Él me traía otra, yo la convertía en discípula. Entonces, un día, mientras le regalaba a una estudiante un folleto evangelístico, una joven corrió hacia nosotras gritando: “Escúchala. ¡Ella sabe de qué está hablando!”.

Reconocí a esta entusiasta mujer como mi vecina del dormitorio unos años atrás. La mujer continuó: “Viví en el mismo dormitorio de Pam. Yo estaba en un estudio bíblico con ella (bueno, es decir, cuando iba) y ella me dijo todo esto acerca de Dios. No la escuché entonces, pero el año pasado me di cuenta de que Jesús era la respuesta que yo había estado buscando. Mi vida es totalmente distinta. Soy feliz por primera vez en mi vida. ¡Funciona!”.

RESULTADOS PUROS

¡Funciona! ¡Funciona! Estas palabras resonaron en mi cabeza. Seguí discipulando y hablando de Cristo. Pocos años después comenzaron a llegar notas de agradecimiento. Estaba terminando mis estudios. Yo había seguido discipulando a otras jóvenes durante esos años. Ahora debía decidir qué deseaba hacer con mi futuro. Me tomé la tarde libre, me encerré en una oficina, y oré.

El Espíritu Santo me hizo un examen tipo “qué bello es vivir”. Comprendí una vez más que Dios había hecho una diferencia radical en mi vida. Una y otra vez trajo a mi mente a jovencitas y mujeres que habían sido animadas a través de mi ministerio. *Fuiste mi instrumento para mostrar que esta persona tenía un don artístico para compartir. Fuiste mi herramienta para instruir a esta en el ministerio, y ella ha estado haciendo grandes cosas para mí. Fuiste mi instrumento para que esta chica saliera de la asistencia social y abandonara una relación de maltrato. A esta sacaste de las drogas. Esta está viva y no se suicidó. Esta salvó su matrimonio. Esta terminó la universidad. Esta entró en las misiones...*

Me puse a llorar, honrada por el hecho de que Dios me hubiera usado. Comprendí que me impulsaba una pasión profunda en el corazón. Hice un repaso rápido de las mujeres líderes por quienes sentía gran respeto: escritoras, conferencistas, personal de la iglesia, maestras, profesoras, directoras de ministerios de mujeres. Noté que todas ellas tenían algo en común: habían llevado el evangelio a su generación. ¿Estaba yo dispuesta a llevar el evangelio a *mi* generación? Sí, Señor.

Dios estará preguntando a algunas de las lectoras de este libro: “¿Estás dispuesta a comprometerte a tiempo completo con mi ministerio?”. A otras les preguntará: “¿Estás dispuesta a adoptar una causa en tu ya ajetreada vida? ¿Orientarás a una joven, y ayudarás a una madre soltera? ¿Estás dispuesta a encargarte de esa clase de escuela dominical, de ese grupo de madres más jóvenes, de aquellas chicas adolescentes, de esas mujeres inmigrantes o aquellas víctimas de violencia hogareña, o de una prostituta o una fugitiva? ¿Tienes miedo? ¿Estás dispuesta al menos a someter tu voluntad para cambiar la situación de alguien?”.

¿Estás dispuesta a ser apasionada por Dios y a tener un corazón encendido con su amor? Simplemente ora: “Dios, estoy dispuesta. Apasiona mi corazón”.

TEMOR A LA PASIÓN

Podrías estar reacia a ser apasionada. Podrías temer a lo desconocido. Podrías temer a la responsabilidad de llevar la carga. Podrías sentir temor al agotamiento de la excesiva preocupación. Podrías sentirte inadecuada o no preparada para ser portadora de la pasión.

Mi mayor lucha con mi propia pasión es que a veces esta se siente demasiado grande. En ocasiones siento que llevo el mundo alrededor del cuello como si fuera un medallón en forma de corazón. ¿Cómo puedo ser insensible ante los 23 millones de refugiados, tres cuartas partes de ellos mujeres y niños, que huyen de la guerra, la violación, la violencia, y el hambre? ¿Cómo puedo permanecer con los brazos cruzados cuando en India y China hay 77 millones menos de mujeres de las que debía haber por causa de los abortos de selección sexual?

Un anuncio en la India declara que es mejor gastar ahora 38 dólares

en un aborto que 3800 dólares más tarde en una dote. El sistema de dotes, antiguamente una celebración que llenaba de dinero y regalos a una nueva pareja, se ha convertido en un sistema de chantaje por el cual un posible marido exige una dote o amenaza con no casarse. Después del matrimonio, las demandas siguen llegando. Si estas no se cumplen, el nuevo marido suele prender fuego a la novia. A menudo afirma que la esposa murió en un accidente de cocina. Según el Ministerio Indio de Asuntos del Hogar y la Oficina Nacional de Registros de Delitos, en 2003 hubo 6.285 muertes en la India relacionadas con demandas de la dote.

Cada año, dos millones de niñas en todo el mundo corren el riesgo de sufrir la circuncisión femenina o mutilación genital. Algunas mueren; otras se vuelven estériles; muchas experimentan problemas de salud a largo plazo. En los países en desarrollo, dos de cada cinco niñas no reciben formación alguna, aunque el nivel educativo de una madre es el factor clave para reducir las tasas de mortalidad infantil. Estudios han demostrado que cada año una madre que se educa reduce la mortalidad infantil entre 5 y 10%. ¿Cómo puedo quedarme callada cuando a mis hermanas en naciones musulmanas no se les permite aprender a leer? ¿Cómo puedo disfrutar de una refrigeradora repleta de comida cuando muchas madres y niñas se mueren de hambre?

Las vallas blancas de las casas de la clase media en los Estados Unidos de ninguna manera detienen la injusticia. ¡Los problemas domésticos incluyen mujeres maltratadas, mujeres con poca educación, abuso de sustancias, depresión, suicidio y mucho más! Entre 1970 y 2003, la cantidad de niños nacidos fuera del matrimonio ha aumentado de un 11% a un 35%. La tasa de divorcios se ha cuadruplicado mientras que el número de hijos que viven en hogares monoparentales se ha triplicado. El suicidio de adolescentes aumentó un 200%, y las pruebas de aptitud académica cayeron en picado.

¿Y la situación infantil? Según Niños de la Noche, “organizaciones de ayuda internacional sugieren que en los EE. UU. hay 300.000 niños y niñas dedicados a la prostitución. Se calcula que entre medio millón y un millón de niños y niñas huyen de sus hogares cada año. Se puede calcular que aproximadamente la tercera parte de esos niños tiene

algún tipo de participación en prostitución y pornografía”. Se dice que la edad promedio en que las niñas nepalesas entran a burdeles indios es de diez a catorce años. Hay más o menos 200.000 mujeres y niñas perdidas en Nepal que se cree que han sido traficadas a la India. El Gobierno indio calculó que el 30% de todas las prostitutas tenían menos de veinte años de edad. UNICEF calcula que 1,2 millones de niños y niñas se trafican cada año en todo el mundo.

Y estos solo son algunos problemas. ¿Y qué hay del comercio pornográfico, la prostitución adulta, el hambre mundial, las víctimas de desastres naturales, el VIH/SIDA o simplemente la pobreza?

Además de circunstancias externas, la desolación de las personas las lleva a tomar decisiones horribles, lo cual continúa el ciclo de sufrimiento. Una madre ahoga a sus dos hijos preescolares en un lago; otra finge un secuestro. Maestros que se supone que deben proteger y educar a las jóvenes que tienen a cargo están teniendo aventuras amorosas con sus estudiantes, ¡algunas tan jóvenes como de sexto grado! Piensa también en todas las mujeres que viven muy por debajo de su potencial solo porque en algún momento alguien les dijo que eran estúpidas, feas o que no tenían talento. Muchas personas necesitan oír del amor que Dios les tiene. George Barna realizó un estudio sobre lo que los estadounidenses creen, y descubrió que dos tercios no han comprendido a Dios en una manera a la que puedan responder. Hay millones de corazones desgarrados, hogares destrozados, vidas despedazadas, y sueños destruidos.

¿Te sientes abrumada? Yo lo estoy. Las necesidades son tan grandes que deseamos enterrar nuestros rostros en la arena de la apatía. Sin embargo, si estamos dispuestas, Dios nos ayudará a involucrarnos en el mundo que nos rodea. Podemos experimentar la asombrosa oportunidad de salvar literalmente una vida si abrimos nuestros corazones, hogares y horarios, a una persona, una hora, una pequeña oportunidad a la vez.

PASIÓN EN EL MUNDO REAL

Una tarde iba a encontrarme con mi esposo para cenar. Mis hijos pequeños estaban en el asiento trasero de mi auto. El clima era gélido

y las densas nubes hacían que todo pareciera gris. Conduje por una calle residencial cerca de una escuela primaria. A mi izquierda vi a un hombre y una joven discutiendo. Había temor en el rostro de la mujer. El individuo comenzó a empujarla, y luego la golpeó. La calle estaba llena de autos, pero ninguno se detuvo.

Mi corazón le gritaba a mi mente: *¡La puede maltratar! ¡La puede violar! ¡Hay que detenerlo!* El hombre estaba tratando ahora de obligar a la mujer a subir a un auto. Me detuve de repente junto al vehículo, bajé la ventanilla.

—Déjala en paz... ¡ahora mismo! Voy a llamar por teléfono a la policía, ¡así que más te vale que la dejes ir y te vayas de aquí!

La joven se liberó y corrió hacia una casa cercana.

Como ya había ocasionado un atasco de tráfico, rápidamente volví a la calzada y giré en la esquina. Otra conductora se salió de la calle y me hizo señas con la mano.

—¿Está ella bien? —preguntó, y luego se ofreció para llamar a la policía con su teléfono.

En ese momento, otro auto se detuvo detrás de nosotras. ¡De repente recordé que un tiroteo de pandillas había ocurrido en esta cuadra solo unas semanas atrás! ¿Venía detrás de mí el hombre enojado? Suspiré con alivio cuando vi que se trataba de otra mujer. Entonces se puso a mi lado y bajó la ventanilla.

—Pensé que debías saber que la joven entró a la casa, y su novio, o lo que fuera, salió huyendo en su auto.

—Gracias —comenté.

—Tenlo por seguro. Yo también lo vi, pero no sabía qué hacer.

Tranquilité mi palpitante corazón que parecía estar saliéndoseme por la garganta.

—Lo sé... ¡simplemente oré y reaccioné! —exclamé.

La mujer con el teléfono regresó e informó que la policía había recibido una llamada de emergencia de la casa y que estaba en camino.

Me alejé. Desde el asiento trasero mi hijo de tres años dijo:

—Mamá, ¿crees que ese hombre tenga una pistola y venga a dispararnos?

Entonces comencé a clamar:

Dios, él pudo habernos disparado. Pudo haber sacado un arma y haberme disparado, ¡dándole a uno de mis hijos! Pero si esa joven hubiera sido mi hija, habría querido que alguien hiciera lo que hice. Esta carga es muy pesada, Dios. Si veo injusticia, simplemente actúo. Protege a mi familia. Dame sabiduría. Te pido que pongas freno a esta pasión cuando sea necesario frenarla y que liberes toda su furia cuando sea necesario liberarla.

LA PASIÓN REGRESA PARA BENDECIR

La pasión es como un búmeran de amor. Cuando vivas tu pasión dada por Dios, Él devolverá bendiciones a tu propio corazón, tu vida y tu familia. Un ejemplo vívido es mi relación con Lisa.

*La pasión es
como un búmeran
de amor.*

Lisa entró a mi vida cuando su vecina Joanna y su esposo la trajeron a la iglesia. Joanna se dio cuenta de que las cosas no estaban bien para Lisa en el aspecto familiar. Poco después, el esposo de Lisa se puso tan violento que llamaron a la policía. Entonces él la abandonó por otra mujer, dejándola como madre sola de un hijo de dos años. Puse a Lisa bajo mis alas y la ayudé a reconstruir su vida y su familia, y comenzó a ministrar a otras madres solas. Ella quería evitar más sufrimiento emocional, así que fui parte de un grupo de amigas que “entrevistaron” a sus citas potenciales a fin de detectar individuos que pudieran causarle daño. Finalmente, Lisa conoció a un hombre maravilloso. Les dimos consejería prematrimonial, y mi esposo realizó la ceremonia.

Posteriormente Lisa y su familia se mudaron, pero Dios no la soltó de mi corazón. Yo la llamaba, oraba por ella, y le enviaba recursos. Entonces una mañana desperté temprano con un pánico inexplicable por Lisa. La llamé. Nadie contestó. Llamé a su esposo al trabajo. Averigüé que Lisa estaba tan enferma en su embarazo que había sido hospitalizada. Al volver a casa, su esposo la había encontrado desmayada en el suelo, casi muerta.

La experiencia cimentó nuestra amistad debido a que yo había

hecho numerosas llamadas para localizarla, y seguí llamándola para animarla a través de esa prueba, luego a través de la crisis de salud de su esposo con cáncer, además del desempleo de su esposo durante un tiempo. Entonces mi esposo le escribió al esposo de ella una carta de recomendación para un trabajo en una iglesia, y el hombre se integró al personal. Caminé al lado de Lisa mientras desarrollaba Ministerios You Can! e iniciaba su ministerio de conferencista.

Un día, años después, mi propia vida comenzó a trastornarse. Un problema de salud obligó a mi esposo a cambiar de trabajo. Luchamos económicamente. Yo temía perder a Bill debido a su crisis de salud, y tuve que trabajar muchas horas a fin de proveer para la familia. Emocional y físicamente me hallaba agotada. Y Lisa me levantó. Oró todas las semanas conmigo. Sin que yo lo supiera, ayunó con regularidad durante un año a favor de nosotros. Entonces nos habló de una oferta de trabajo en su iglesia que era perfecta para mi esposo, ¡y el esposo de Lisa recomendó al mío!

El amor siempre regresa como un búmeran. La pasión no es “te rasco la espalda y me rascas la mía”, sino que es entregarse por completo a Dios y confiarle los resultados. A veces recibes una sensación profunda de satisfacción personal al saber que tu vida cuenta en la vida de otra persona. Otras veces ni siquiera conocerás el fruto en este lado del cielo, pero la sensación de que Dios sonrío ante tu obediencia es suficiente recompensa para tu alma.

PASIÓN PROTEGIDA

Era joven y hermosa. Las cabezas se volvían cuando entraba a un salón. Estaba casada con un hombre poderoso y acaudalado, y la vida parecía perfecta. Perfecta... a excepción de un secreto que ella mantuvo oculto de todos, incluido su esposo. Solamente su familia sabía quién era realmente esta mujer.

Entonces un día ella oyó hablar de un complot que dañaría su familia, su cultura, y su futuro. El líder de un grupo extremista radical se había ganado la confianza del marido de ella y había dispuesto la masacre de todo su pueblo. Se encontraba segura, pues el secreto de

su identidad étnica no se había sabido; pero otros estaban en peligro. La vida perfecta de esta mujer se desmoronaba ante sus ojos. ¿Qué debía hacer?

Recibió una visita furtiva de su tío y, después que este se fuera, sus palabras resonaron en el corazón de ella: “¿...quién sabe si para esta hora has llegado al reino?”. Le había prometido a su tío que intercedería por su pueblo ante su esposo. Su secreto saldría a la luz. Su vida estaría en peligro. ¿Qué podía hacer?

La joven era Ester, de la Biblia, y nos ofrece la respuesta de cómo manejar el miedo:

Ester dijo que respondiesen a Mardoqueo: Ve y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche y día; yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca (Ester 4:15-16).

Ester no pereció. Ella y su pueblo se salvaron. Ester se transformó de una joven tímida y temblorosa en una princesa enardecida por la pasión que Dios plantó dentro de ella por el poder de las oraciones de sus amigos. Dios cuida de su gente apasionada.

Si el miedo te impide responder al llamado de Dios en tu vida, pide a alguien cercano a ti que ore contigo. Hoy día casi no estoy tan asustada porque he visto a Dios llevar la carga por la pasión que puso dentro de mí. Él envía personas, recursos, sabiduría y asistencia tangible para ayudar a llevar la pasión que me ha concedido.

PASIÓN EN ESPERA

Parece extraño cuando ocurre, pero en ocasiones Dios llenará tu corazón con pasión y luego te hará esperar. A veces su propósito para tu vida se logra mejor cuando Él pone tu pasión en espera.

Mi esposo y yo nos sentimos llamados a un trabajo cristiano de tiempo completo, pero Dios no nos permitió empezar tan pronto como planeamos. Yo trabajaba y Bill estudiaba en la universidad mientras

ambos éramos voluntarios en un ministerio de jóvenes. Esperábamos tanto la graduación como el ingreso directo a tiempo completo en el ministerio de jóvenes. Entonces un colega sugirió que debido a que queríamos un ministerio profesional de por vida, sería prudente invertir en formación de seminario. Mi corazón era una mezcla de obediencia humilde y sueños destrozados. Clamé toda la noche en la sala de espera de Dios. No sabía cómo poner mi pasión en espera. Más educación significaba más espera, y me hallaba cansada de esperar.

Nos resultaba difícil aceptar la manifiesta dirección de Dios. Pedimos consejo al pastor asociado de nuestra iglesia. Este hombre misericordioso nos indicó que Dios, después de poner en nosotros su llamado, estaba conteniéndonos para que nuestra pasión se edificara tal como un carbón encendido puede convertirse en un fuego abrasador. Explicó que Dios estaba asegurando que nuestra pasión fuera suficientemente fuerte para llevarnos a través incluso de los momentos más difíciles. Sentarnos en la sala de espera de Dios transformó nuestra pasión en una actitud sacrificial de: *Señor, haremos lo que sea necesario*.

PASIÓN DESPLEGADA

Dios es maestro en pedir a lo insólito que haga lo imposible. Del dolor levanta una plataforma.

Sojourner Truth era una esclava convertida en evangelista cuando las mujeres y los afroamericanos ni siquiera podían votar, mucho menos predicar. Ella simplemente contaba su propia historia de fe. He aquí el relato de su aparición en la Convención de 1851 de los Derechos de las Mujeres en Akron, Ohio.

Sojourner caminó hacia el podio y lentamente se quitó el sombrero para el sol. Su cuerpo de un metro ochenta se levantó sobre la audiencia. Con voz profunda y resonante comenzó a hablar: “Bueno, hijos, donde hay tanto estruendo debe haber algo desajustado. Creo que con esa unión de los negros del sur y las mujeres del norte, discutiendo todos de derechos, pronto los hombres blancos estarán en un aprieto. Sin embargo, ¿de qué trata todo esto?”.

Sojourner señaló a uno de los ministros. “Ese hombre de allí afirma que las mujeres necesitan ayuda para subir a los carruajes, pasar sobre charcos, y tener el mejor lugar en todas partes —continuó—. Pero a mí nadie me ayuda a tener un mejor lugar. ¿Y acaso no soy mujer?”.

Entonces se irguió todo lo que pudo. “¡Mírenme! Miren mi brazo —exclamó mientras se desnudaba el brazo y flexionaba sus poderosos músculos—. He arado, plantado y cosechado. Y ningún hombre pudo superarme. ¿Y acaso no soy una mujer? Yo podía trabajar y comer tanto como los hombres, cuando podía conseguir algo, ¡y también llevar el látigo! ¿Y no soy una mujer? He dado a luz a mis hijos y he visto a la mayoría de ellos vendidos en esclavitud, y cuando clamé con el dolor de una madre, solo Jesús me oyó. ¿Y acaso no soy mujer?”.

Las mujeres en la audiencia comenzaron a aplaudir estruendosamente.

Entonces ella señaló a otro ministro. “Él habla de esa cosa en la cabeza. ¿Cómo es que se le dicen?”.

“Intelecto”, susurró una mujer cercana.

“Eso es, cariño. ¿Qué tiene que ver el intelecto con los derechos de las mujeres o los derechos de los negros? Si en mi copa solo cabe medio litro y en la de ustedes un litro entero, ¿no serían tan malvados de no dejarme tener llena mi pequeña media medida?”.

Entonces señaló a otro hombre. “¡Ese individuo allí, vestido de negro! Él dice que las mujeres no pueden tener tantos derechos como los hombres, ¡porque Cristo no fue mujer!”. Sojourner permaneció con brazos extendidos y ojos de fuego. “¿De dónde vino tu Cristo? ¿De *dónde* vino tu Cristo? —vociferó de nuevo—. ¡De Dios y de una mujer! ¡El hombre no tuvo nada que ver con Él!”.

Toda la iglesia rugió ahora con aplausos ensordecedores.

“Si la primera mujer que Dios creó fue tan fuerte para por sí

sola poner al mundo patas arriba, estas mujeres juntas deberían ser capaces de volver a enderezarlo”.

Dios tomó el dolor de Sojourner Truth durante todos esos años y lo convirtió en un púlpito de la verdad. La pasión que ella tenía impulsó sus obstáculos humanos pasados hacia el centro de la voluntad de Dios.

RAÍCES DE LA PASIÓN

La pasión de la que estamos hablando no es un simple sentimiento. Actuamos impulsados por sentimientos cuando es conveniente. ¡*Debemos* actuar por pasión! Las convicciones le dan poder a la pasión.

A fin de descubrir lo que realmente te apasiona, hazte estas preguntas clave:

- Cuando la casa está en silencio, ¿a dónde te llevan tus sueños?
- ¿Cuál fue la última situación que te enojó justamente, o te hizo llorar?
- Cuando lees la Palabra de Dios, ¿hay temas comunes en los versículos que marcas?
- ¿Qué te desgarrar el corazón?
- ¿De qué hablas más?
- ¿Por qué verdades morirías?
- ¿Por proteger qué principios o creencias irías a la cárcel?
- ¿Por qué personas pondrías tu cuello en la guillotina? ¿Y por qué lo harías?
- ¿Quién y qué te molesta día tras día?

*Actuamos impulsados
por sentimientos
cuando es conveniente.
¡Debemos actuar
por pasión!*

PASIÓN POR LA CUAL MORIR

Muchas mujeres pasan toda la vida sin nunca enfrentar una decisión de vida o muerte. En el mundo occidental fácilmente podemos hablar de varios principios y causas morales. Podemos *esperar* que si llegara el momento diríamos algo como: “Prefiero morir que traicionar mi fe”. Tales fueron las palabras que Ann Askew le expresó realmente al señor canciller en el tumulto de la Reforma. Ella fue una de las muchas mujeres valientes quemadas en la hoguera por sus creencias cristianas.

Cuando A. Wetherell Johnson era una joven misionera en China, llevó a la fe en Cristo a una joven, quien comenzó a asistir a un grupo de estudio bíblico. Una mañana le contó a la señorita Johnson: “Desde ayer por la tarde decidí que nunca volvería a adorar ídolos”. En ese tiempo, la costumbre en el hogar de esta mujer, como en la mayoría de hogares en China, era inclinarse delante del ídolo de casa cada mañana antes de salir a estudiar o trabajar. Esta joven era la menor de doce hijos y, cuando finalmente llegó su turno, se mantuvo erguida y declaró: “Yo adoro a Jesús y no puedo inclinarme ante el ídolo”. Su padre y su madre trataron de convencerla. Al no ceder ella, su padre la sacó y la golpeó sin misericordia, pero sin embargo la chica se negó a adorar al ídolo.

Cuando la joven le contó la historia a la señorita Johnson, esta comenzó a llorar, pero la china comentó: “No llores, maestra. El Señor estaba conmigo tal como estuvo con los tres israelitas en el fuego, y Él me ha aliviado la herida”.

A través de los siglos muchas mujeres valientes han muerto por su fe. Una de las primeras mártires registradas fue Perpetua, en el siglo III. La conocemos a través de sus escritos y los relatos de testigos oculares.

Perpetua nació en una familia adinerada, y tenía una esclava de su misma edad, Felícitas. Estas dos jóvenes madres habían llegado a la fe en Cristo y se negaron a renunciar a esa fe. Las desnudaron y las lanzaron a un circo con una vaca furiosa. Hasta las sanguinarias multitudes en el coliseo se horrorizaron ante la escena de una madre reciente, con los senos chorreando leche, lanzada desnuda a tal foso. Resultó que las hicieron volver, les dieron ropa ajustada, y las sacaron. A Perpetua

la golpearon primero y la arrojaron al suelo, pero logró incorporarse y, al ver que el vestido se le había roto, buscó el pedazo de tela para guardar su pudor. Se detuvo para recogerse el cabello porque pensó que no sería apropiado que una mártir estuviera desaliñada. La joven se puso de pie, vio a Felícitas golpeada y desgarrada, y corrió a ayudarla. La multitud impaciente exigió que a las dos mujeres las sacaran y las mataran a espada. Perpetua y Felícitas caminaron voluntariamente hasta el centro del circo.

En silencio, los gladiadores atacaron a las mártires. Perpetua gimió cuando la espada se le hundió en el costado. Levantó la cabeza, tomó la temblorosa mano del gladiador y se señaló la garganta. La joven escogió morir por Aquel que había muerto por ella.

Quiero creer que yo sería valiente como Perpetua y Felícitas. Sin embargo, ¿qué significa morir por la fe? Un día, en un momento de intimidad con Dios, leí la declaración doctrinal de la iglesia y las declaraciones doctrinales de varios seminarios y organizaciones cristianas. Quise saber por qué verdades yo moriría. Razoné que si sabía por qué moriría, sabría por qué viviría. He aquí algunas verdades que identifiqué:

- *Infallibilidad de la Biblia.* Mi relación personal con Jesucristo se basa en las Escrituras y, si esta es la base para mi relación con Él, debo estar lista para defenderla. La Palabra de Dios es vida. Mi corazón pronto se secaría sin el precioso alimento de la Biblia. Supe que este era el primer asunto por el cual vivir... o morir.
- *Carácter de Dios.* Dios es Padre, Hijo y Espíritu Santo. Él es el Creador y Sustentador omnisciente y amoroso de vida. Es totalmente bueno, justo e inmutable. Es todopoderoso y siempre fiel. A Dios no le falta nada. Es completamente fiable.
- *Deidad de Cristo.* Si Cristo no es el Dios eterno y encarnado que murió por los pecados de los seres humanos, entonces su sacrificio no es eterno y completo. Si su suficiencia es

limitada, entonces mi fe es vana. Jesús es Dios, y su sacrificio es completo.

- *El Espíritu Santo es Dios.* Jesús prometió que otro de la misma clase vendría a consolarnos, dirigirnos y guiarnos. Dios reside en mí para vivir a través de mí.
- *Soy pecadora.* Mi pecado personal me separa del Dios santo. Soy totalmente imperfecta; por tanto, necesito un mediador para restaurar mi relación. Cristo es ese mediador. La salvación es imposible por cualquier otro medio.
- *Dios obra por medio de la Iglesia.* La Iglesia universal es el método de Dios para alcanzar al mundo con su amor. No, yo no moriría por un edificio, pero sí lo haría por el derecho de congregarme, adorar y proclamar la verdad.

También leí la Constitución de los Estados Unidos, la Declaración de los Derechos, y la Declaración de la Independencia. Estaría dispuesta a ir a una corte de justicia por la mayoría de las palabras en esos documentos, pero moriría solo por algunas de ellas. El derecho a goberarnos en una democracia es importante para mí. También pasaría el resto de mi vida en una celda de la cárcel por la Primera Enmienda, que garantiza libertad de religión y de expresión. Para que la gente siga llegando a Cristo, no pueden silenciarse la pluma y la voz. De ser necesario, me uniría a mis valientes hermanos y hermanas que pasaron años en campos de concentración, detrás de muros comunistas o en las celdas de naciones religiosas hostiles por el derecho de hablar de Jesús. También, si es necesario, iría a la cárcel por mi derecho a tener y criar mis propios hijos, mi derecho a casarme, mi derecho a votar, y mi derecho a vivir mis convicciones cristianas.

Luego me pregunté *por quién* estaría dispuesta a morir: mi esposo, mis hijos, amigos, parientes... aquellas que estoy discipulando... los inocentes y oprimidos... la lista aumentó.

Después recordé las Escrituras: “Difícilmente habrá quien muera

por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una persona buena. Pero Dios demuestra su amor por nosotros en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros” (Romanos 5:7-8, NVI). ¿Moriría yo por los injustos, los impíos, mis enemigos? Mi respuesta: *Sí, Señor. Estoy dispuesta a arriesgar mi vida si me das la sabiduría para saber cuándo defender a los oprimidos y cuándo hablar al opresor.*

PASIÓN PURIFICADA

En *Un hombre para la eternidad*, a Sir Tomás Moro frente a la ejecución, el rey y su corte le piden que se retracte de los puntos de vista que tiene sobre el divorcio y el nuevo matrimonio del rey. La familia de Tomás llega y le pide que cambie sus opiniones. Moro contesta: “Cuando un hombre hace un juramento... sostiene en las manos su propio ser. Como el agua. Y, si abre los dedos, renuncia a la esperanza de volver a encontrarse”. Negar mis convicciones es negarme a mí misma. Rechazar la pasión que Dios nos concede hará que la vida carezca de sentido.

¿Qué palpita en tu corazón que, si desapareciera, ya no serías tú? Jeremías declaró: “No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude” (Jeremías 20:9). Jeremías fue llamado a proclamar la verdad de Dios. Incluso si el pueblo no respondía, y no respondió, ¡él siguió predicando porque nació para ser un proclamador!

¿Para qué naciste? Puedes descubrir la pasión que Dios diseñó *exclusivamente para ti.*

Florence Nightingale fue un desinteresado ángel de misericordia durante la Guerra de Crimea y en los pasillos de los hospitales en Londres. En su diario escribió su pasión por la enfermería: “Oh Dios, pusiste en mi corazón este gran deseo de dedicarme a los enfermos y afligidos. Te lo ofrezco”.

Florence luchó por el aseo, la buena comida, y los registros exactos.

*¿Has descubierto
qué significa “vivir
y amar la vida”?*

En 1860 fundó la primera escuela de enfermería moderna en el hospital St. Thomas de Londres. En esa época no era aceptable que una mujer trabajara tan de cerca con los enfermos, pero su pasión la impulsó a superar estereotipos. Después de trabajar y cuidar enfermas entre campesinas, escribió: “Ahora sé qué es vivir y amar la vida... No deseo otra tierra, ningún otro mundo que este”.

¿Has descubierto qué significa “vivir y amar la vida”? Tienes la oportunidad de decir con el profeta Habacuc: “Jehová el Señor es mi fortaleza, el cual hace mis pies como de ciervas, y en mis alturas me hace andar” (Habacuc 3:19). La pasión te llevará a *tus* alturas. Cuando estés allí en el lugar de tu pasión, podrás manifestar: “Sé qué nací para esto”.

SÉ UNA MUJER INFLUYENTE

Como un experimento, escribe tres frases sobre momentos que te emocionaron o te hicieron actuar; o escribe cuatro o cinco párrafos de ocasiones en que te centraste en otras personas y sentiste que Dios te utilizó. Ve si hay una característica común en la lista. ¿Alguna repetición de palabras, grupos de gente, o temas comunes? A menudo Dios mismo se repite cuando intenta captar tu atención. Busca los patrones repetidos que señalan el camino hacia tu pasión.

Ahora entrevista a un miembro de tu familia y dos amigas cercanas. Pregúntales qué temas planteas más a menudo. ¿Existen similitudes entre las listas que hiciste y lo que las entrevistas revelan?

Por último, lleva tus listas al Señor. Toma también una declaración de fe de tu iglesia o de una organización cristiana. Pídele a Dios que te muestre para qué causa debes vivir. Confíale la pasión de tu corazón. Haz esta sencilla pero poderosa oración: “Señor, apasiona mi corazón”. Luego observa y ve qué oportunidades emocionantes Dios desarrollará en tu camino.